

EL "REAL FELIPE"

ESPERANZAS DESHECHAS

I

El cabo del «Real Infante», don José León, llegó á la huerta de Presa el 17 de julio de 1818.

El arrendatario Pagador le miró el rostro, del que había desaparecido el sello de la alegría, su rasgo característico y, alarmado, le preguntó:

—¿Qué hay José?

—¿El comandante? interrogó el cabo.

—En su habitación, contestó Pagador.

Don José Gómez leía cuando se le presentó el cabo.

—¿Qué noticias tenemos, León?

—Malas, mi Comandante.

—¿Se ha descubierto el plan?

—No creo, pero en la mañana de hoy llegó al Callao el batallón del «Número», y su jefe, el Marqués de Casares, presentó orden del señor Inspector General para que el del «Infante» viniese á Lima, para la función del campo volante, lo que se ha cumplido.

La sangre de Gómez se le concentró en el corazón, y comenzó á pasearse, meditabundo y con los brazos cruzados.

—¿Habrán denunciado el proyecto al virrey?

—No me parece mi comandante. Todos los comprometidos somos peruanos y patriotas, y no hay uno solo de ellos capaz de tal vileza. Además, en la plaza no han tomado medida alguna de precaución. (1)

—¿Tendrán sospechas del «Infante»?

—Tampoco lo creo, porque entonces no le habrían traído á Lima, ni hubieran dejado en la Plaza á tantos, inclusive Zaura, Ramírez y yo. Aparte esto, mi Comandante, si supieran el proyecto no habrían enviado á los milicianos del «Número», desprovistos de fornituras, formado con criollos en su mayoría, y que carecen de toda disciplina.

Lo que afirmaba el cabo León era cierto: habían quedado en el castillo de los pertenecientes al tercer batallón del regimiento «Real Infante don Carlos», el capitán de la segunda compañía don Ignacio Sáenz, atacado de fiebres palúdicas; el teniente don José Matos; el tambor de la quinta compañía Juan Martínez, y soldados hasta el número de cuarenta, de los cuales veinticinco fueron á reforzar el castillo de San Miguel al mando de Matos, la noche en que se frustró el proyecto. (2)

—Es verdad, decía Gómez. Habrían cambiado el destacamento, reforzado la guarnición y adoptado medidas de seguridad. Es claro: Lima quedará desguarnecida con motivo del campo volante, y como temen más aquí que en el Callao traen el batallón del «Infante», que es de línea, bien disciplinado y en el que tienen confianza.

—Así opino, también, yo, mi Comandante.

—Lo positivo es, continuo Gómez, que el plan ha fracasado, y que habrá que aplazarlo hasta otra oportunidad.

—Si me permite, interrumpió León, le daré mi parecer.

—¡Habla!

—Puede todavía llevarse adelante la empresa. En el castillo hemos quedado Zaura, Ramírez y yo con treinta y cinco á cuarenta soldados del «Infante», todos adictos.

(1) León se equivocaba. Conocían el plan y eran colaboradores en la empresa, el español Pascual Hurtado, antiguo insurgente y prisionero; otro español, el cabo del «Infante» don José Zaura, y un chileno, Mateo del Campo.

(2) Declaraciones de Sáenz, Matos, Ramírez y Zaura.

Estos, unidos á los prisioneros, y á los comprometidos, forman un total como de sesenta hombres resueltos y valientes, capaces de habérselas con los milicianos del «Número», que, como criollos, no servirán con mucha decisión á los chapetones.

—Es verdad. . . .

—Sólo si, prosiguió el cabo, que necesitaremos unos pocos hombres más para aumentar nuestro efectivo.

Pagador que hasta entonces se había limitado á escuchar, intervino en la conversación, diciendo:

—En Lima no faltan hombres, para cualquiera empresa, con tal de que en ella ganen algo.

—¿Y el secreto? preguntó Gómez; y después de reflexionar un momento, continuó:

—Eso es: engañarlos. Se trata de un contrabando y de obtener gente para extraer las mercaderías. . . . León: vaya al Callao y estudie las condiciones de la fortaleza con la nueva guarnición, diga á los amigos que no desmayen y venga mañana.

Saludó el cabo militarmente y salió.

II

Mientras José León marchaba al Callao, don José Gómez se puso á escribir cartas dirigidas á Mariano Casas, al doctor don José Nicolás del Alcazar y á un chileno Mateo del Campo.

El mismo Gómez, en su última confesión, revela el objeto de esas comunicaciones, diciendo: «Que las cartas «escritas al pretexto del contrabando fueron con el fin «de atraer gente á su partido y seducirlos para el asalto, «lo que efectuó de su propio puño, firmándolas con distintos nombres á excepción de la de Alcázar que fué «de letra de Pagador». (3)

La siguiente se ha conservado original escrita por el Comandante Gómez á Mateo del Campo, y entregada á éste por Pagador.

Sr. D. Mateo del Campo.

Callao, 17 de julio de 1818.

Paisano amigo y dueño:

He logrado comprar en la fragata inglesa catorce mil pesos. Todavía tengo los efectos abordo: Necesito de su amistad para que me haga espaldas para poderlos desembarcar, y, así mismo, que vea algunos amigos de su satisfacción que yo á cada uno le daré trescientos pesos y un par de vestidos, que á usted será otra cosa; pero que los amigos sean de su satisfacción para con todos ustedes conducir los dichos efectos á esa ciudad.

El portador de esta dirá á usted donde ha de ir, y espero su contestación para mi gobierno, y, en el entretanto queda de usted su amigo y paisano

Q. S. M. B.

Diego López. (4)

La esquila para Alcázar estaba firmada por Manuel Gómez.

Escritas todas, Pagador se encargó de entregarlas á las personas á quienes iban dirigidas, á la vez que de citarlos para una reunión que debían tener en el siguiente día.

(Continúa)

(3) Inédito.

(4) Inédito.